

# POSVERDAD E IA: CONSTRUCCIÓN DEL RELATO SOBRE EL CONOCIMIENTO VÁLIDO Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA NO-VERDAD

Post-truth and AI: Constructing the narrative of  
valid knowledge and the transformation of non-truth

**Jorge Alejandro Acuña Muñoz**

Colegio Metodista La Trinidad, Chile

[jjitoko@gmail.com](mailto:jjitoko@gmail.com)

## RESUMEN

La construcción histórica del concepto de verdad como elemento central en la validación del conocimiento y poder occidental fue un proceso de siglos, distintos actores fueron consolidando un orden único que actualmente se extiende en todo el mundo. En paralelo, muchas personalidades promovieron alternativas para comprender el conocimiento, planteando una no-verdad que emancipara y promoviera otras formas de existencia. En la actualidad, vivimos en lo que algunos han llamado la era de la posverdad, donde mediante la lógica de las guerras de cuarta generación, se busca controlar las narrativas y subjetividades a través de la adhesión emocional, basándose en la sobreproducción de información donde muchas de estas son falsas. En la actualidad, el uso de la Inteligencia Artificial ha acelerado dramáticamente este proceso, generando una sensación generalizada de confusión y desconfianza, diluyendo la línea entre lo real y lo falso, creando una no-verdad artificial despojada de su capacidad emancipatoria.

**Palabras clave:** inteligencia artificial, posverdad, no-verdad, conocimiento, guerras de cuarta generación, emancipación

## ABSTRACT

The historical construction of the concept of truth as a central element in the validation of knowledge and Western power was a process that took centuries. Various actors consolidated a unique order that today extends across the world. At the same time, many individuals promoted alternative ways of understanding knowledge, proposing a “non-truth” that would emancipate and promote the existence of other forms of being. Today, we live in what some have called the era of post-truth, in which, through the logic of fourth-generation warfare, there is an effort to control narratives and subjectivities by appealing to emotional attachment, relying on the overproduction of information, much of which is false. Currently, the use of Artificial Intelligence has dramatically accelerated this process, generating a widespread sense of confusion and distrust, blurring the line between what is real and what is false, and creating an artificial non-truth stripped of its emancipatory potential.

**Keywords:** artificial intelligence, post-truth, non-truth, knowledge, fourth-generation warfare, emancipation.

## LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL CONOCIMIENTO COMO “VERDAD”

La idea de la verdad como concepto histórico se ha posicionado a lo largo del tiempo como un elemento central de la búsqueda de producción de conocimiento, y es que este no está únicamente relacionado al surgimiento de la ciencia moderna a partir del siglo XVI. Con diferencia de siglos hacia atrás, las diferentes civilizaciones, cada una desde su lugar geográfico, han basado su producción de conocimiento en la búsqueda de establecer leyes de la naturaleza que se puedan desprender de la observación y experimentación, buscando patrones que permitan explicar fenómenos terrestres o espaciales con cierta precisión, la cual no es otra cosa que buscar responder interrogantes con la “verdad”, la cual reduce las infinitas posibilidades de la creatividad humana

a una respuesta única que satisface ciertos parámetros de rigurosidad dependiendo del momento histórico en el que se encuentre. En ese sentido, como señala Peter Burke (2002 y 2012) en sus dos volúmenes de *Historia social del conocimiento* no es solo el estudio de la historia de manera particular quien nos podría indicar que esto es así, sino que más bien se inscribe como parte de un relato oficial de la construcción histórica de la producción de conocimiento científico-occidental, en donde cada época aparece como un pequeño aporte de nuestra percepción del concepto en el presente, moldeado por las instituciones, los contextos culturales, las relaciones de poder, los intereses económicos y las prácticas colectivas de cada uno de los periodos de la historia.

Como se dijo, no es solo el siglo XVI, sino que ha sido el relato hegemónico de la historia, reproducido de forma transversal por el sistema escolar bajo la denominación de “historia universal”, quien ha creado hitos históricos que buscan demostrar la herencia cultural que posee el conocimiento occidental actual, y sustentarlo como lo único válido bajo sus propios parámetros. Intentaremos entonces exponer y resumir, a modo de contexto, algunas de las ideas que propone Burke (2002) respecto al recorrido histórico y social del conocimiento, en este caso resulta muy útil la forma en la que este autor plantea este proceso, y aún más acertado entendiendo que el volumen II, como indica su título abarca el proceso hasta el momento en que surge y se consolida Wikipedia, por lo que intentaremos profundizar y extender esta reflexión hasta la actualidad, en donde el impacto de esta web, según cada época, podría ser muy similar a la que vivimos en la actualidad respecto al uso de la Inteligencia Artificial.

Podríamos comenzar este relato con el surgimiento simultáneo de la filosofía moderna durante el siglo VII a.C., la biblioteca de Alejandría y el Helenismo en el siglo III a.C. durante la Antigüedad; la cristianización del Imperio Romano y la escolástica durante la Edad Media; la imprenta de Gutenberg, la revolución científica y la Ilustración durante el Renacimiento y Modernidad; y por último la Revolución industrial y los procesos de globalización posteriores a la guerra fría en nuestra

época contemporánea. Todo esto, que parece un índice de texto escolar de Historia, es la justificación de que el conocimiento actual es “verdadero”, en donde todas las interrogantes poseen su respuesta, aún aquellas preguntas que aún no han sido formuladas:

Estoy convencido de que si algunos extraterrestres desembarcasen mañana en São Paulo, habría expertos, periodistas y especialistas de toda especie para explicar a la gente que en el fondo no es una cosa tan extraordinaria, que ya se había pensado en eso, que incluso existía desde hace mucho tiempo una comisión especializada sobre el asunto y, sobre todo, que no hay por qué precipitarse, pues el poder está ahí para ocuparse de esto (Guattari, 2006. p. 58).

En este mismo sentido, la tradición occidental ha reducido el estudio de la historia de la Antigüedad, aún en espacios universitarios, únicamente a los aportes de Grecia y Roma, uniéndolas en la tradición y herencia cultural greco-romana, desde las cuales podríamos entender el comienzo de la percepción de la verdad en nuestro concepto occidental. Conceptos como la *aletheia*, entendida como el desocultamiento, puesta de la verdad a la luz eliminando la oscuridad del no saber; como también la *episteme*, entendido como el conocimiento verdadero y fundamentado, opuesto a lo subjetivo, son base de nuestro actual entendimiento de la verdad racional y universal. Por último, podríamos agregar en este breve repaso, las ideas de Aristóteles quien señala la verdad como la adecuación entre el pensamiento y la realidad.

Es necesario entonces plantear la experiencia del cristianismo y de la misma figura de Cristo en este proceso. La biblia menciona que Jesús es quien en al menos dos oportunidades señala la importancia de la verdad como elemento central para alcanzar la experiencia de la libertad y la vinculación con lo divino, promesa mesiánica de una mejor experiencia de vida. En primer lugar, lo hace frente a un grupo de judíos que habían creído en él pero no comprendían la profundidad de lo que éste encarnaba, ante la duda Jesús responde: “conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” (Juan 8:32). En segundo lugar, frente a sus discípulos

en sus últimas enseñanzas señala: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (Juan 14:6). Ante esto la teología cristiana plantea la existencia de una creación divina a partir de un Dios racional, basado en el orden y completamente entendible a través de la razón humana, idea que es tomada y consolidada por Tomas de Aquino en el siglo XIII, quien a través de la escolástica y el pensamiento medieval, toma las ideas de Aristóteles y reafirma su veracidad, pero agrega que aquellas características del ser humano provienen precisamente de Dios, generando una validación tanto de la verdad por la fe como de la verdad por el uso de la razón.

Por su parte tanto el movimiento Humanista del siglo XVI, como los pensadores Ilustrados del siglo XVIII, plantean una cierta secularización del conocimiento. El humanismo plantea al ser humano como elemento central del conocimiento, a través de la utilización de la razón y la experiencia humana, características otorgadas por ser la creación perfecta de Dios buscando reflejar lo divino. Por su parte La Ilustración busca emancipar a la ciencia del marco teológico pero mantiene la misma estructura del conocimiento cristianizado: la verdad universal, el orden racional de la naturaleza y la necesidad de instituciones de poder que custodien la existencia y difusión de estas.

Durante el siglo XIX, el siglo de la burguesía y la aceleración de la industrialización, el conocimiento y la verdad dieron un paso más hacia la secularización, pasando de ser elementos filosóficos y teológicos a un instrumento de legitimación de un nuevo orden social y económico que había desintegrado el antiguo régimen y daba paso a una nueva reestructuración de la sociedad, en donde esta nueva élite ya no tenía una justificación en su origen divino, como la monarquía y la nobleza, sino uno basado en la acumulación de capital. La burguesía promovió la racionalidad instrumental y técnica, ligado a la producción científica, al proceso industrial y al concepto del progreso indefinido, la verdad fue entendida como un elemento objetivo, verificable y sobre todo útil en la construcción de una sociedad productiva y organizada. Sólo lo medible y científico era válido, por lo tanto, el poder comenzó a sustentarse en

el resultado del financiamiento burgués de instituciones académicas, situación que ya ocurría desde hace siglos, en donde la producción científica, mediante el positivismo y el darwinismo social, acompañó la consolidación de las repúblicas y la nueva organización del Estado. Todo aquello que viniera de los saberes populares o tradicionales era socialmente deslegitimado, situación que no ocurrió con los elementos que provenían de la cristiandad, en donde, al contrario, los valores ya existentes se mantuvieron y se agregaron valores burgueses como la disciplina, el trabajo y el mérito.

En alguna ocasiones les he preguntado a mis estudiantes de mayor edad, entre 16 a 18 años, si la sociedad cree en el Dios cristiano como cree en la ciencia, o si cree en la ciencia de la forma en la que cree en Dios: aún no encontramos respuesta. Ni las épocas oscuras, ni la crítica a la monarquía absoluta y a la Iglesia Católica, ni la consolidación de la burguesía durante el siglo XIX, ni el cristianismo protestante o la reestructuración del poder han separado a la idea de la verdad de lo divino.

## **PROPUESTAS ALTERNATIVAS DESDE UNA PERSPECTIVA SUBJETIVA: DESDE LA CRÍTICA A LA VERDAD ABSOLUTA HASTA LA RUPTURA DEL POSITIVISMO EN EL SIGLO XX**

Considerar que la producción de conocimiento ha seguido una sola línea desde la antigüedad presocrática hasta la actualidad es precisamente la base del problema respecto a la exclusión y deslegitimación de otras formas de ser y estar en el mundo. Esto ha sido el sustento del despojo, negación e invisibilización hasta la muerte de experiencias culturales y políticas paralelas a las hegemonías. Aún en momentos históricos de hegemonías paralelas con características culturales parcialmente diferentes, han sido sus características propias respecto al manejo del conocimiento y la legitimación del orden y el poder que les han permitido coexistir sin que sean capaces de anularse unas a otras. Ejemplo de esto, son los pequeños reinos germanos que surgen luego de la caída del imperio romano de occidente en el siglo V d.C. quienes a través del mundo medieval y gran parte de la modernidad no se comprendían a sí

mismos bajo la lógica de ser europeos, sino más bien eran sus características culturales —la herencia germana, grecorromana y el cristianismo— las que los mantuvieron unidos en la experiencia de Occidente. Aún con la introducción del mundo islámico o la pérdida de la unidad religiosa con la reforma protestante no abandonaron la legitimación de los unos con los otros. La forma de consolidar y administrar el poder los mantuvo en una unidad geográfica pero fuertemente cultural, aún los conflictos entre estos responden a la misma lógica, no es lo mismo la dinámica de la guerra Franco-Prusiana que la forma en la que los Franceses invadieron África o el Sudeste asiático durante el siglo XIX. Es por esto, buscando desechar la existencia de un único camino lógico y progresivo de la verdad occidental actual que mencionaremos, de forma breve, algunas experiencias inmersas en esta temporalidad y contexto occidental, ocultas a la vista, en donde se han planteado formas de comprender el conocimiento alejadas de la verdad absoluta, el dogma y el control.

Giordano Bruno fue un astrónomo, filósofo y fraile dominico quien vivió durante las últimas décadas del siglo XVI. Defendió visiones alternativas de interpretar y entender la realidad, proponiendo la no existencia de una verdad absoluta y universal, y criticando fuertemente los dogmas cristianos que provenían de la iglesia católica. De esta forma, Bruno (1981) planteó en su libro *Del Infinito: el Universo y los Mundos* la existencia de una verdad infinita, así como para él lo era el universo y la naturaleza, que ante la incapacidad de abordar este sin fin, tenía como resultado la imposibilidad de plantear alguna forma de conocimiento como absoluta y definitiva. Finalmente es condenado por hereje y asesinado por la inquisición en febrero del año 1600. Para finales del siglo XIX, tras la reunificación italiana, intelectuales y científicos, pensadores del positivismo y el racionalismo, promovieron la construcción de un monumento en homenaje, reconociéndolo como un mártir e impulsor del libre pensamiento y la ciencia moderna.

Por su parte, Élie Reclus fue un geógrafo anarquista quien vivió durante el siglo XIX y escribió toda su obra a la par de la existencia del auge del positivismo. Durante más de 30 años escribió lo que serían los

19 volúmenes de “La Nueva Geografía Universal”, en donde planteó una nueva forma de comprender el estudio geográfico, vinculando esta realidad física con la experiencia humana. Para Reclus (1906) la verdad era individual, provenía de la experiencia subjetiva de cada ser humano en su relación social y con la naturaleza, y criticó fuertemente el dogmatismo que provenía de la forma de producción de conocimiento de su época, intencionando que la ciencia debería apuntar hacia encontrar la emancipación del ser humano, que desde su perspectiva anarquista provenía desde la figura del Estado como eje central de la dominación, en donde ya hemos revisado la existencia de una relación profunda entre los Estado burgueses y el financiamiento del mundo científico como método para el desarrollo que sostendría la acumulación de capital que cada país necesitaba para su desarrollo. Aun cuando no corrió la misma suerte que Bruno, también fue perseguido luego de su participación en la experiencia de la Comuna de París, llegando incluso a vivir en Latinoamérica, desde donde escribió parte de su gran obra. Al morir, en 1905, Reclus deja inconcluso lo que sería una de sus obras más reconocidas y rescatadas por quienes dan valor a la teoría anarquista en la producción del conocimiento: “El Hombre y la Tierra”, en donde Reclus profundizará su crítica social y plantearía la emancipación humana a través de la producción de conocimiento colectivo, la cooperación y una relación estrecha y armónica con la naturaleza.

Para fines del siglo XIX, la estructura del positivismo se pone en duda abiertamente desde el mundo intelectual, no sólo se cuestiona la objetividad de la producción del conocimiento científico, si no que en cierto modo se reconoce el sesgo que existía entre este y la justificación del orden burgués y colonial. Uno de los textos más conocidos en los que se sustenta este traspaso de siglo es el de Max Weber (2017) “La “objetividad” del conocimiento en la ciencia social y en la ciencia política” donde cuestiona la imposibilidad de establecer “leyes naturales” en relación a fenómenos sociales y culturales, y se reconoce la subjetividad como un elemento central de la producción de conocimiento en ciencias sociales, no solo por las experiencias y testimonios subjetivos de las comunidades investigadas, sino que la propia subjetividad del autor quien estudia,

selecciona y formula metodológicamente su investigación, dotándola de su propia experiencia. Pero esta situación no fue únicamente planteada desde el estudio social y cultura, también los aportes desde las llamadas ciencias exactas como las matemáticas y en especial la física, con el surgimiento de la física cuántica y más adelante con la teoría de la relatividad, respaldaron durante las primeras décadas del siglo XX que la observación carece de objetividad y neutralidad. Surge la perspectiva individual como algo a considerar dentro de la producción científica de conocimiento.

Aún con todo esto la ciencia no deja de ser ciencia. Si bien frases como “está demostrado científicamente” en discusiones acaloradas respecto a temas, en general morales, han dejado de ser utilizadas por todos, ahora podríamos agregar un paso más, en aquellos que poseen un cierto conocimientos respecto a las ciencias sociales actuales: “¿Quién escribió eso?”; esto es suficiente para validar o deslegitimar las ardientes frases de nuestro contrincante de turno en esta lucha por la verdad. Autores que para algunos carecen de legitimidad, para otros son el sustento de su pensamiento: todas ciencias y todas verdades. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial en 1914, la subjetividad ya ocupaba un lugar en la producción del conocimiento, pero la creencia a partir del positivismo de la relación entre ciencia y progreso fue más fuerte. Luego vino la crítica a esta lógica y la pregunta: ¿Y si la racionalidad no conduce únicamente hacia lo bueno? Surgió la gran respuesta del siglo XX: “Entonces planteemos guerras, exterminio y control desde perspectivas subjetivas”.

## **VERDAD, NO-VERDAD Y FORMAS DE SER ALTERNATIVAS: ¿QUIÉN NO HARÁ LIBRES?**

La verdad es un acto de liberación: así escuche decir a Raul Zurita el documental “El botón de nácar” de Patricio Guzman (2015), quien hace referencia a esto en relación con la búsqueda incesante e incansable de los familiares de los detenidos desaparecidos de la dictadura cívico-militar chilena. Hábilmente lo relaciona a las tradiciones de las guerras griegas: Aquiles luego de matar a Héctor toma su cuerpo, lo ata a un carro y lo

arrastra por la ciudad, luego lo deja en la tumba de su amigo Patroclo en señal de venganza por su muerte. Esto provoca la ira de los dioses, es el mismo Zeus quien envía a Hermes a convencer a Príamo de que vaya a negociar con Aquiles la devolución del cuerpo de su hijo, quien lo devuelve conmovido. El mensaje es claro: devolver el cuerpo de los muertos enemigos y permitir a la familia velar a sus muertos es un acto sagrado, saber la verdad libera, al menos así era en el siglo XIII a.C.

En Chile, luego de la dictadura se publicó en 1991 el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, conocido como el “Informe Rettig”. Dicha comisión fue creada en 1990 por el Decreto Supremo n°355, en donde el poder ejecutivo enuncia en sus primeros artículos los siguiente:

*1°.- Que la conciencia moral de la Nación requiere el esclarecimiento de la verdad sobre las graves violaciones a los derechos humanos cometidas en el país entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990;*

*2°.- Que sólo sobre la base de la verdad será posible satisfacer las exigencias elementales de la justicia y crear las condiciones indispensables para alcanzar una efectiva reconciliación nacional;*

*3°.- Que sólo el conocimiento de la verdad rehabilitará en el concepto público la dignidad de las víctimas, facilitará a sus familiares y deudos la posibilidad de honrarlas como corresponde y permitirá reparar en alguna medida el daño causado;*

El principio continúa siendo el mismo: la conciencia moral de una nación requiere la verdad, la verdad promueve la justicia y la reconciliación, la verdad entrega dignidad y tiene la posibilidad de reparar los daños causados. Es necesario preguntarnos, si por el espacio de más de tres mil años la verdad liberó: ¿lo sigue haciendo en la actualidad?

La verdad no existe en la naturaleza, ya lo mencionamos y consideramos ampliamente como un concepto que resulta de un proceso histórico,

humano y subjetivo, es un concepto creado, basado en la necesidad de establecer leyes de la naturaleza y aplicarlas a las sociedades humanas. Es la necesidad de comprender, analizar, explicar, e intentar transformar la realidad, aún cuando aquellos que realmente pueden transformar mediante el poder son limitados. Podríamos plantear entonces la existencia de la no-verdad, como una forma de conceptualizar la experiencia de proponer alternativas a partir de la negación de la verdad como un elemento absoluto e incuestionable, así como lo hizo Nietzsche, Heidegger, Foucault o Derrida, quienes aportaron en la construcción de una crítica a esta, abriendo las posibilidades de cuestionar los relatos hegemónicos, o reconociendo la subjetividad que abunda en la verdad, transformándolas en convenciones, regímenes de verdad, o el resultado del lenguaje. La no-verdad no es la mentira, esta surge igualmente a partir de la percepción e interpretación humana, pero en el reconocimiento de la infinidad y constante expansión del conocimiento: la verdad son verdades, el mundo son mundos. De esta forma, así como lo hicieron Giordano Bruno, Élie Reclus y tantas otras y otros, reconocer la no-verdad ha sido un proceso de liberación, de aceptación de las distintas perspectivas que hay en las sociedades humanas y animales, es comprender de forma pausada y acompañado de la tolerancia, el respeto y la empatía la posibilidad de que otras existencias sociales y culturales pueden coexistir en un escenario que permita esto.

Pero el orden burgués y liberal, el capitalismo y el neoliberalismo no son escenario. Asistimos a un momento de la historia, que no lo creería ningún anarquista del siglo XIX, en donde caos no crea, el caos no se expande en todas las direcciones hacia el infinito como el conocimiento y la naturaleza, el caos confunde y destruye, el escenario está repleto, pero no hay un diálogo coherente con la diversidad de actores, cada quien cumple su labor y está en su propia obra, algunas líneas se entrelazan de forma superficial, pero sin formar colectividades.

## POSVERDAD E IA: DUDA GENERALIZADA Y LA NO-VERDAD ARTIFICIAL

Si bien este artículo se centra en la intervención de la Inteligencia Artificial (de ahora en adelante “IA”) en el contexto actual y la percepción de la verdad, o incluso su interferencia en aquellas no-verdades que hemos planteado, no se pretende abordar ni profundizar respecto a los avances en el procesamiento de datos o cuestiones informáticas, sino más bien a partir de las consecuencias sociales y culturales que han provocado principalmente en el mundo de la redes sociales, pero que también ha conducido a modificar la experiencia social y relacional fuera del contexto digital.

Durante el año 2023 me correspondió dictar clases de TICs a estudiantes de Primero y Segundo Medio, sin aviso previo, sin apoyo y sin material me dispuse a enseñar lo que sabía y consideraba necesario para que los y las estudiantes pudieran mejorar su relación con la tecnología en relación con su proceso de aprendizaje. Para el segundo semestre me quedé sin ideas ni programas que me parecieran realmente necesarios, así que haciendo uso de mi propia libertad e improvisación incorporé el uso de IA en su aprendizaje. Para ese momento mi experiencia personal era limitada, había conocido tiempo atrás “DALL-E” el cual había explorado y perdido el interés en pocos días. Había utilizado Chat GPT, sin saber que era la misma compañía que “DALL-E”, pero no profundicé mucho. Durante semanas enseñé a usar IA ‘s que ni yo mismo sabía de su existencia, pero había intencionado mi algoritmo de redes sociales para que me sugiriera influencer tecnológicos que promocionan estas herramientas explicando brevemente sus utilidades. El resultado fue terrible, rápidamente comprendí que las aplicaciones debían ser de paga para obtener resultados decentes o coherentes, solo la creación de texto y diapositivas había pasado la prueba. De seguro alguien experto me hubiera corregido, pero en general un usuario promedio no podía realizar grandes imágenes, videos o audios, más allá de esconder la cara de Hitler en un paisaje y enviarla a un noticiero.

Solo han pasado 2 años desde esta situación, el avance de la IA es impresionante, el progreso del realismo y detalle de la generación de contenido no da tiempo de acostumbrar los sentidos: al comienzo era gracioso reconocer imágenes generadas por sus incoherencias, luego seguía la diversión reconociendo pequeños detalles como la cantidad de dedos en las manos o elementos sin continuidad en videos. Las generaciones más “jóvenes” o tecnológicas reían de aquellos que confundían la realidad con lo digital. Poco a poco este grupo fue disminuyendo, la capacidad de detectar el uso de IA dio lugar a la duda generalizada, las posibilidades de distinguir la realidad se transformó en desafío para todos, el uso de los sentidos quedó deslegitimado en relación a la percepción de la realidad, creando una versión alterada y confundida. La voz, la fotografía y los videos comienzan a ser desplazados como medio de prueba para demostrar verdades, evidencias que antes fueron irrefutables ahora alimentan la sensación de desconfianza en las pruebas. La sugerencia de basarse en la evidencia y en las pruebas “objetivas” para la toma de decisiones o el entendimiento de acontecimientos que plantean una difícil comprensión sólo a través del relato ya no lo es más.

Debemos aclarar que esto no es algo nuevo, ya desde mucho tiempo hacía atrás, el fotomontaje, la creación de videos intervenidos, la imitación de la voz y la producción de relatos falsos ha estado presente en la producción de información a nivel de medios de comunicación o en el mundo privado de las relaciones personales o laborales. Recordado es el conocido “Plan Z”, relato que inventó la dictadura cívico-militar en Chile dando a conocer un supuesto plan de la izquierda para introducir armas al país con ayuda de los países del bloque comunista buscando generar una guerra civil. Situación que incluso avanzó más que las recordadas portadas de los diarios de la época: se recrearon supuestos enfrentamientos armados en zonas boscosas que luego fueron editados para simular el fuego enemigo y transmitidos por televisión abierta. Los propósitos eran claros: como señala Norbert Lechner (1988) en su clásico “Los patios interiores de la democracia” se busca generar un contexto de enemigo interno que permitiera crear a partir del miedo la justificación necesaria para validar el golpe de estado e instalar un modelo de

represión sistemática. En el presente, desde hace algunas décadas la presencia de software como Photoshop modernizaron el lenguaje que se ocupaba para dudar de la veracidad de algún registro fotográfico, “photoshopear” se transformó en una palabra habitual para dudar o invitar a la alteración de un registro. En ambos casos ya podemos identificar la presencia de una duda y desconfianza en la objetividad de los registros, la capacidad de crear una sensación de caos apela a la experiencia emocional, el miedo moviliza a la exigencia de control y seguridad, legítimos procesos de violencia en búsqueda del orden público y la paz social que permita el desarrollo de la sociedad bajo el amparo del modelo capitalista liberal. A medida que el lenguaje cambia, del fotomontaje a photoshopear, de photoshopear al uso de IA, el efecto social se va profundizando aún más. En la actualidad nos encontramos con una generalización en el lenguaje respecto al uso de IA, cualquier duda se le atribuye a la IA, se engloba y reduce la utilización de cualquier programa computacional al uso de esta herramienta, situación muy similar a una curiosa cuña periodística en donde una vecina molesta por los jóvenes que consumen drogas en las esquinas señalaba que estos “se mariguaneaban con bencina”: ¿Qué culpa tenía la marihuana? ¿Qué culpa tiene la IA?

Para poder comprender esta situación es importante abordarlo en el contexto de las formas actuales que han modificado los mecanismos de control y dominación, por lo tanto es fundamental asociar toda esta situación con la teoría militar de la guerra de cuarta generación. Como señalan González y Hernández (2021) el mundo digital es un lugar clave para la creación y difusión de infinitas ideas a cada momento, la percepción personal está constantemente sobreestimulada. Creer en algo produce un cierto relajamiento, encontrar un algoritmo que acompañe el sistema de creencias que se ha escogido puede crear una sensación de pertenencia e identidad. Las nuevas guerras ya no se pelean en trincheras, ni en el campo de batalla: si bien el enfrentamiento armado y el intercambio de proyectiles sigue existiendo como manifestación del conflicto, existe una mayor inversión e importancia respecto a la percepción social, se busca controlar las narrativas y subjetividades a través de la adhesión

emocional. A esto se le ha llamado “la era de la posverdad”, en donde se crea un escenario en el que la verdad pierde el centro como criterio para construir relatos, opiniones o decisiones colectivas. Se le entrega este lugar sobre la motivación individual respecto a la adhesión a las emociones, identidades, prejuicios o narrativas que les parezcan convincentes, más allá de su veracidad o si son hechos comprobables o no, el hecho de que produzca emotivamente una reacción positiva es suficiente para validarlo y promoverlo como sustento de una postura sobre una decisión política o un acontecimiento polémico.

El uso de IA, o la duda constante de si se utilizó esta herramienta o no, es hasta la fecha el mejor aliado de esta lógica. Por un lado, en el mundo de lo macro político o política partidista, existe la utilización de esta confusión de forma constante, un ejemplo claro son los audios de Karina Milei, hermana del Presidente de Argentina Javier Milei. Si bien el contenido de estos es lo que causa la polémica, rápidamente la discusión se centra respecto al uso de IA: es el mismo mandatario quien en un acto público hace referencia a esto, no sólo planteando una duda, si no que utilizando su particular retórica solapa el acontecimiento, recibe el aplauso de su multitud y establece su propia verdad respecto al acontecimiento. A partir de ahí, sus seguidores, crean o no en este relato, lo utilizarán para argumentar a favor de su proyecto liberal, mientras que entre sus detractores la duda de la veracidad o uso de IA causa estragos respecto a desde donde posicionarse para profundizar la crítica al gobierno y conseguir mermar su adhesión social.

Por su parte, el espacio digital de entretenimiento en redes sociales, el mundo de los “memes”, el uso de IA ha modificado, dinamizado y acelerado aún más la creación de estos. En un comienzo un meme se creaba a partir de una plantilla o personajes previamente creado, se utilizaban páginas web tipo “meme generator” para sobre escribir una imagen con algún chiste de actualidad. “Fuckencio” y “Fuckencia” podían encarnar a cualquier persona en el mundo sin necesidad de otorgarle el rostro de quien se hablaba. En la actualidad, ante cualquier situación que requiera generar en código de humor una modificación de fotografía, video o voz

se puede generar en cosa de segundos una reproducción fiel de alguna personalidad pública diciendo algo que para algunos resulta evidente que es falso, sea humorístico o una fake news, pero para una parte de la población puede ser considerado como real. El problema es que sin importar si sabemos que es generado con IA o no, este se transforma en parte del discurso argumentativo respecto al cómo se habla del tema. La imagen generada de Putin, Xi Jinping y Kim Jong Un con ropa informal, bebiendo y fumando en lo que parece la habitación de un joven, para algunos es un recurso para desprestigiar la seriedad de los proyectos políticos que estos representan, mientras que para otros, seguidores de supuestas formas alternativas de gobernar, sirve para resaltar que mandatarios de países son personas cercanas y jocosas, olvidando que son líderes mundiales y representantes del poder económico global. Se sustenta una discusión y argumentación, de lado a lado del espectro político, a partir de creaciones ficticias: si no tengo argumentos para defender o atacar una postura pareciera haber un derecho a crearlos con IA. Esta situación ha ocurrido con anterioridad: la sátira, los bufones reales, la caricaturas políticas a partir de la segunda guerra mundial y la guerra fría hacían algo similar, pero todos sabían que eran formas creativas de expresar la realidad, de contar una “verdad” aún ideologizada. Es cierto que ya buscaban generar adhesión a partir de recursos identitarios y emocionales, pero el relato y la confusión generada por la IA es algo sin precedentes, difumina hasta borrar la línea de la ficción y equipara el valor de lo real con lo falso.

Queda entonces plantear la idea de los efectos que está herramienta, entendida ya en este punto como la profundización de formas y lógicas que ya existían previamente, pero que siguiendo la misma lógica que a partir de la consolidación del capitalismo y la sociedad industrial a promovido una constante aceleración en los ritmos de producción y reproducción social de los valores y formas de vida liberales asociados a la mercancía. En ese sentido, es importante considerar que esta aceleración obedece, como plantea Anselm Jappe (2019) en su libro *La sociedad autófaga*, a un acortamiento cada vez más brutal respecto a la satisfacción y el surgimiento de una nueva necesidad: La producción generada por la IA no se

detiene, las tendencias duran un breve espacio de tiempo durante el cual pasan de ser una creación a una mercancía, y luego ser desechadas por una nueva. Surge la crítica por el uso excesivo de agua, una parte de la sociedad se enfada, otra se siente culpable y otra declara su indiferencia, luego lo olvidamos hasta que surge otra situación que requiere nuestra urgente manifestación en redes sociales en historias que duran 24 horas. No podríamos hablar de un ciclo repetitivo según sus particularidades, pero existe una reiteración respecto a la producción masiva de información y lo desechable de esta: la “ghiblicación”, “brainrots”, muñecos coleccionables, videos generados donde los personajes se cuestionan ser un “prompt”, hacer que la IA hable algo en lo que podría demorar años, fotos tipo polaroid con celebridades, etc. Cada una de estas tendencias ha acaparado la producción de contenido en redes sociales, los influencers toman la tendencia y la copian, luego con otra, no hay necesidad de hacer un estudio de mercado respecto al trend de moda, basta con tener una cuenta en redes sociales y el algoritmo te dirá que hacer.

La necesidad de este tipo de estímulos ha acarreado graves consecuencias en todas las edades, no es necesario agregar citas ni referencias porque lo vivimos a diario, ya casi nadie que utiliza su smartphone para consumir contenido en redes sociales puede ver una película completa o un partido de fútbol sin utilizar su teléfono, los estudiantes de cualquier ciclo no pueden sostener la atención por periodos de tiempo extensos, en reuniones sociales hay un pacto inconsciente de que en algún momento todos podemos sacar nuestro teléfono y revisar nuestras redes sociales en silencio. Pero este artículo quiere plantear una profundización aún más grande respecto al uso de las nuevas herramientas digitales: como señala Byung-Chul Han (2014) en su libro *En el enjambre* la creación en masa de posibles verdades, no solo genera una confusión generalizada, si no que borra la relación que la misma tradición occidental había creado respecto de la verdad, en ese sentido sabemos que no hay verdad, vivimos en la era de la posverdad. Sabemos que nada de lo que veamos nos va a satisfacer, quizás nunca la satisfacción duró para siempre, pero ahora dura un espacio ínfimo de tiempo. La evidencia ya no da calma, la verdad ya no libera, porque se transforma en una no-verdad, pero

una no-verdad artificial, despojada de su capacidad de liberación y entendimiento de otras realidades. La multiplicidad de mundos posibles ya no alimenta la tolerancia y la empatía, cada mundo es una duda y desconfianza en el otro, en la percepción del otro.

Como señala Han (2014), despojada de su capacidad liberadora, la no-verdad artificial es neutralizada y vuelve a reproducir las subjetividades de la cultura hegemónica. El entendimiento de que todas las percepciones son diferentes ya no genera una comprensión de otras realidades, al contrario, alimenta la separación entre el nosotros y los otros, radicaliza la distancia entre los individuos de una sociedad y basa las interacciones en la confusión, desconfianza, angustia, ansiedad, apatía e indiferencia. Respecto a las consecuencias en relación con la producción de conocimiento se borra la profundidad y complejidad de esta, para las nuevas generaciones ya nada es sorprendente, nada genera un real asombro o curiosidad por saber cómo se llevó a cabo el proceso creativo, pues este ya no existe como lugar central en la producción. Además, se crea una sensación de relativismo extremo y se pierde el sentido del valor del pensamiento crítico como habilidad para la comprensión del mundo. La verdad ya no tranquiliza el alma, la verdad pudo nunca existir más allá del relato hegemónico de cada época, pero ahora ya no se trata de que si existe o no, si no de que ya no es necesaria.

## REFERENCIAS

- Bruno, G. (1981). *Sobre el infinito universo y los mundos* (2.<sup>a</sup> ed.). Aguilar.
- Burke, P. (2002). *Historia social del conocimiento: De Gutenberg a Diderot* (Vol. 1). Paidós.
- Burke, P. (2012). *Historia social del conocimiento: De la Enciclopedia a la Wikipedia* (Vol. 2). Paidós.
- González, M., & Hernández, M. (2021). Una mirada crítica al pensamiento de la postverdad. *Serie Científica de la Universidad de las Ciencias Informáticas*, 14(7), 17-37.
- Guzmán, P. (Director). (2015). *El botón de nácar* [Documental]. Atacama Producciones.
- Han, B.-C. (2014). *En el enjambre*. Herder.
- Jappe, A. (2019). *La sociedad autófaga: Capitalismo, desmesura y autodestrucción*. Pepitas de Calabaza.

- Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia: Subjetividad y política*. FLACSO.
- Poder Ejecutivo, Ministerio de Justicia. (1990). *Decreto Supremo N.º 355*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://bcn.cl/2n5am>
- Reclus, É. (1906). *El hombre y la tierra* (Vol. 1). Escuela Moderna.
- Rolnik, S., & Guattari, F. (2006). *Micropolítica: Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños.
- Weber, M. (2017). *La "objetividad" del conocimiento en la ciencia social y en la ciencia política*. Alianza.